

¿Qué es lo que pasa ?

Bernard Nominé

*Intervención en el Espacio Escuela del EPFCL-FPB (Barcelona), 30 noviembre 2004, publicada en la revista VEL 8

Pues, contesté de buena gana a la petición de Ana cuando me invitó a venir aquí, a Barcelona, para hablar con vosotros alrededor de mi experiencia en el cartel del pase. Sé que ella os habló de su experiencia y que ella subrayó especialmente la dinámica colectiva de nuestro trabajo, equiparándola con la lógica colectiva del apólogo de los tres prisioneros. Es interesante, y concuerdo totalmente con ella en ese punto. Hablar del apólogo de los tres prisioneros con respecto al dispositivo del pase, es clásico, pero se suele considerar que los tres prisioneros son el pasante y sus dos pasadores, mientras que Ana nos da a pensar que el cartel mismo funcionó como los tres prisioneros, digamos los cinco prisioneros.

Tal como hemos funcionado, creo que estábamos en esa lógica, especialmente en el momento de enunciar, cada uno, nuestra respuesta. Así que, tal tipo de respuesta, enunciada por prisioneros no puede ser considerada como sentencia enunciada por un jurado. Sin embargo Lacan nombró *jurado* al cartel del pase. Un jurado tiene que juzgar. Personalmente no quisé juzgar; no había nada ni nadie a quien juzgar. Todos los testimonios merecían nuestro respeto en tanto que testimoniaban de un largo recorrido en el análisis, y añadiré, recorrido bastante exitoso en cuanto al valor terapéutico del análisis. Al cartel no le toca juzgar el valor del análisis. El que se presenta al dispositivo es quien tiene su propio juicio sobre su recorrido en el análisis y generalmente ha juzgado que el recorrido había acabado. El cartel solo puede decir, después de haber trabajado, si encontró una resonancia entre sus miembros con respecto a la lógica propuesta por el pasante y transmitida por sus pasadores. Por supuesto es preciso que los pasadores hayan sido sensibles a esa lógica y que hayan sabido transmitirla sin ponerle trabas. Este término de *resonancia*, lo saco del trabajo que Albert Nguyen os presentó el mes pasado. Lo adopto porque me parece justo. La resonancia conlleva la noción de un lugar vacío. No hay resonancia en un lugar lleno, no habría ninguna resonancia en un testimonio que desarrollaría el saber que todos conocemos por haberlo leído en los libros. Así que la resonancia implica que algo de lo real haya sido alcanzado, rodeado, y ello lo puede escuchar quien está en cierta disposición de escucha, en cierto punto frente a la experiencia y a la teoría del análisis.

El dispositivo del pase fue establecido por Lacan para comprobar que algo ha pasado en un análisis y para tratar de saber lo que ha pasado. Uso la palabra *pasar* en sus dos sentidos, *suced*er y *transmitir*. Sabemos todos, que el análisis es una experiencia en la que algo se abre que nos permite alcanzar un nuevo tipo de saber, y este saber no puede transmitirse sino por la experiencia misma. De ahí resulta que el que se analizó podrá analizar a otro. Lacan quiso saber algo más de esta lógica que engendra a los analistas al final de ciertos análisis.

Bien se sabe, desde Freud, que el fin del análisis es problemático. Basta con leer *Análisis terminable e interminable* para comprobar que Freud había considerado el problema. Según dijo, el análisis, al final, tropieza con un tope, la roca de la castración. El significante *Pase*, podría dar a entender que uno puede abrirse paso en el fondo de un callejón sin salida, en el fondo del callejón sin salida del análisis

infinito. Así pues el pase pudo ser considerado como solución para el impase freudiano, el tope de la roca de la castración. Esa concepción implícita ha podido infiltrarse en el dispositivo del pase, considerado, entonces, como diploma para el análisis acabado. Sostendré entonces, que es una concepción poco conveniente. El pase que Lacan propuso no borra el tope descubierto por Freud. El pase – nos dice Lacan – es algo del orden del salto. Si hubiera un paso tranquilo al final de la experiencia, podríamos prescindir de hacer ese salto. Queda por saber si ese salto que salva una hiancia que Lacan ubica en su seminario sobre *el Acto analítico* entre dos puntos que son el ϕ y el *a* minúscula, tiene algo que ver con el tope freudiano de la roca de la castración.

A primera vista, el texto de Freud parece decirnos que cualquier analizante que prosigue su análisis hasta un término correcto se enfrenta con la castración y le cuesta decidirse a dejar la supremacía del falo. He aquí el ϕ de Lacan. La continuación es más difícil de demostrar. Sin embargo, si uno lee con atención *Análisis terminable y análisis interminable*, uno puede darse cuenta de que hasta el penúltimo capítulo Freud trata de demostrar que no todo es analizable, que la pulsión no se domeña por completo, así que siempre quedará un resto. El dominio completo y definitivo de las pulsiones es un ideal inalcanzable. No todo de la pulsión oral cede su sitio a la pulsión anal, no todo de esa pulsión anal cede su sitio a la pulsión genital, al estadio fálico. “*Incluso en el desarrollo normal, la metamorfosis no es nunca completa, así que en la configuración normal restos de fijaciones libidinales más antiguos permanecen activos.*”

Si la meta del análisis es la de sustituir la prohibición por el dominio de las pulsiones, hay que admitir que esa metamorfosis no se consigue sino parcialmente y que hay elementos procedentes de los antiguos mecanismos que quedan no alcanzados por el trabajo analítico. Además, bien sabemos que más allá de las pulsiones que el yo quiere domeñar está la pulsión de muerte, un tipo de pulsión totalmente indomable, que puede expresarse bajo la forma de la reacción terapéutica negativa.

Gracias a la lectura de Lacan podemos entender la lógica de este texto de Freud. Si el análisis no puede ser finito, en el sentido de un conjunto finito, limitado, es porque siempre queda algo ininterpretable. Y ese ininterpretable remite a dos topes esenciales: el de la muerte y el de la feminidad. El analizante retrocede no tanto ante el miedo de perder el falo, sino ante una hiancia que se abre y deja vislumbrar un mundo más allá del falo, un goce que no es fálico. Cada uno retrocede ante ese goce incalificable que solemos nombrar goce otro, no quiere reconocerlo como suyo, aunque es para todos la causa oculta más común que orienta nuestras vidas.

No sirve para nada interpretarlo en términos freudianos de castración o sea de castigo que deja al sujeto sin falo. Sería una suerte de acoso que no podría sino llevar a un análisis interminable, que sólo encontraría su punto de parada en el callejón sin salida de una reacción terapéutica negativa característica. Si el analizante suele pedir un análisis para ser dueño de sus pulsiones, el analista lacaniano no se ofrece como modelo del dueño de la pulsión, sino como objeto que activa la pulsión y se opone a su dominio. Por eso no es preciso que el analista se obsesione con frustrar a su analizante a nivel de la demanda de adquirir el falo. Más vale que el analista considere que hay otro plano más allá de dicha demanda, porque reducir la demanda en el análisis a la demanda de adquirir el falo no puede sino traerle al analizante al final de la experiencia una desilusión severa que puede desencadenar, cuando se trata de un sujeto femenino, la rabia del penisneid.

Lacan corrige la tesis freudiana: el tope del análisis no estriba en una demanda de adquirir el falo o de conservarlo a toda costa, demanda imposible de satisfacer, según dice Lacan, el tope del análisis estriba en una demanda de ser.

¿Cómo el analista podría contestar a esa demanda de ser? De inmediato se perfila la solución, la salida por el reconocimiento. El analista anima a su analizante a identificarse a sus ideales y lo reconoce al final del proceso como alumno suyo. Ningún pase aquí sino pasarela, pasarela que escamotea el tope en la demanda de ser en el análisis, pero que ha llevado a las asociaciones análogas a un impase en cuanto a la formación de los analistas. Creo que por eso Lacan inventó el dispositivo del pase, para corregir el impase de la formación de los analistas a nivel de la institución. Pero de ningún modo para solucionar el tope encontrado por Freud al final de la experiencia. A mi modo de ver, el pase de Lacan no es una solución para contornear, o franquear el tope encontrado en la cura llevada hasta su término, sino una solución para el impase institucional de la institución analítica que contornea el obstáculo o lo desconoce.

Después de haber leído el conjunto de lo que fue escrito en el ámbito lacaniano a propósito de la experiencia del pase, desde su inicio, creo que podemos destacar tres tipos de toques par el análisis lacaniano: el toque del goce, el toque del fantasma y el toque del ser. Me dediqué a este tercer punto cuando me di cuenta de que era el punto central de la *Proposición de Octubre* de Lacan.

Hay varios modos de considerar ese toque del ser, pero creo que más vale dejar a un lado cualquier ontología, para detenerse en el punto subrayado por Lacan en su Seminario XX: “*Toda dimensión del ser se produce en la corriente del discurso del amo.*” El amo es quien enuncia lo que puede ser y lo que no puede ser; no hay ninguna realidad de ser anterior a ese discurso.

Vale decir que con el lenguaje no podemos dejar de suponer una sustancia que estaría impregnada con la función del ser. Dicha sustancia supuestamente impregnada de la función del ser, pues, es el objeto perdido de Freud y es el soporte de la falta en ser para Lacan. Sin embargo no conviene atribuirle al objeto *a* de Lacan una verdadera sustancia. El objeto *a* de Lacan no es sino un semblante, no tiene ser, pero tiene consistencia lógica. Por eso en el dispositivo del pase, los pasadores no son forzosamente sensibles a una demostración del pasante que quiere probar que ha alcanzado la verdad de su ser en una construcción y un atravesamiento de su fantasma. En cambio, puede ocurrir que el cartel estime que los pasadores fueron sensibles a pesar suyo y que transmitieron sin saberlo ellos-mismos la lógica que obraba en el testimonio recibido.

En cierta época se insistía mucho en el atravesamiento del fantasma hasta tal punto que se hacía de dicho atravesamiento un fin ideal para el análisis. Un atravesamiento que no es nada artificial y que no es raro, es el atravesamiento del plano de las identificaciones. Al darse cuenta de lo que de su ser debe al discurso del Otro, el analizante pierde de repente la confianza que tenía en su ser como ideal. Pues pierde sus marcas y eso le puede llevar al efecto de depersonalización del que Lacan habla en su *Observación sobre el informe de Daniel Lagache*. Se trata de una desidentificación o sea una pérdida del ser. En ese momento de franqueamiento el analizante se ve de otro modo, desde otro punto de vista, sin el engaño que le entregaba la imagen idealizada. Lacan vuelve a ese punto en el Seminario XI, donde nos propone una topología para el atravesamiento del plano de la identificación. Este plano es en realidad un plano de sutura, una pasarela que escamotea la hiancia entre el ideal del yo que alimenta la idea de ser alguien y el objeto *a* que condensa la falta en ser. “*El deseo del analista, tiene el sentido exactamente contrario a la*

identificación, así es posible el franqueamiento del plano de la identificación. Este franqueamiento del plano de la identificación es posible. Cada uno de los que han recorrido conmigo hasta el final, en el análisis didáctico, la experiencia analítica sabe que lo que digo es verdad.”

Este franqueamiento destacado por Lacan está directamente en relación con el término posible de la experiencia analítica. Lacan esperaba del dispositivo del pase que esclareciera ese franqueamiento que es también el que condiciona un cambio de sitio, el paso del analizante al analista. Ahora bien, todos los carteles del pase han notado que los testimonios de los pasantes no aclaran este pasaje que queda a menudo inadvertido. Entonces ¿de dónde procede este “soy analista”? ¿Es un ser que no sería efecto de un dicho del Otro que lo hubiera identificado? Si rehusamos la pasarela de la identificación, tenemos que sostener que sí, y enfrentarnos a esa paradoja que nos lleva a considerar que hay algo del analista que escapa a la condición de todos los seres que no pueden existir sino que identificados en el discurso del Otro. No por eso vamos a reclutarnos con el criterio del sujeto no identificado, sería pura locura. Aquí es donde el dispositivo del pase pone ciertos límites. Se trata de concernir a algunos otros en ese asunto, algunos otros que han de arreglárselas para saber reconocer la lógica del deseo del analista al principio de ese salto que ha llevado a un sujeto a fundarse analista en si mismo.

Con ese punto de vista es como participé en el primer cartel del pase para nuestra escuela. Y ahora voy a tratar de testimoniar en la medida de lo posible.

Con el procedimiento que habíamos elegido y que Ana y Albert han comentado ya, la prisa tenía su función y nos condujo a una lógica colectiva, la de los cinco prisioneros que tenían cuatro días para trabajar y entregar sus respuestas. Al cabo de los cuatro días una posición mayoritaria emergía y nos llevaba a despejar la lógica de una nominación posible.

El primer indicio surgió para mí del lado del efecto del testimonio en los pasadores, los dos habían sido movilizados por el relato del pasante. Una que no sabía nada del dispositivo se dió cuenta, con sorpresa, de que no estaba sorda, y el otro pudo comprobar que compartía algo de la posición subjetiva del pasante respecto al fin del análisis. En este pase los dos pasadores manifestaban cierto entusiasmo. Para mí fue un primer indicio. El haber constatado que los pasadores habían funcionado cada uno como *placa sensible*. Entonces nos correspondía saber leer, despejar la lógica de esa experiencia recogida en la placa sensible.

El segundo indicio vino para mí cuando pudimos constatar que algo había sucedido dentro de la experiencia misma, un cambio notable en la orientación profesional del pasante, un cambio que conllevaba una apuesta por el psicoanálisis en detrimento de una carrera que se perfilaba más bien bajo la vertiente de los títulos universitarios. No puedo entregar demasiados detalles, pero basta que sepan que la lógica de este recorrido permitía entender este acto como acto fallido, de cierto modo, acto fallido respecto a una meta de prestancia yoica, pero acto exitoso respecto al resultado conseguido a nivel del deseo del sujeto frente a la perspectiva analítica.

A partir de estos dos indicios me dediqué a trabajar para despejar la lógica del recorrido que se nos había relatado. Hubo luego varios debates, y paulatinamente cada uno traía al cartel una piedra en el edificio que finalmente nos llevó a nombrar a un AE. Así pues, la nominación es el producto del trabajo del cartel. Por supuesto, cabe decir que para que el cartel pueda trabajar hacen falta el testimonio convincente del pasante y el trabajo de los pasadores.

Ahora llego al punto crucial de mi ponencia ¿ Cúal es la naturaleza de lo que pasa en el dispositivo?

No es del orden de un saber, un saber último, el porqué de la historia de un amplio recorrido analítico por fin articulado. Esto tendría aspecto de saber absoluto, de uso íntimo, por supuesto. Ahora bien, tal saber, aunque merece respeto, incluso admiración, este tipo de saber no es lo que pasa en el dispositivo, no es lo que se transmite dentro del marco de una lógica colectiva. Lo que pasa es más bien del orden de lo no sabido y sin embargo algo que puede ser alcanzado por una lógica, es algo no sabido pero que puesto en perspectiva ordena los significantes de la historia de un sujeto. Aquel no sabido deja un lugar vacío, propicio para la resonancia, un lugar en el que cada uno puede ubicar su trabajo y participar así en la elaboración colectiva de un saber. Albert Nguyen les recordaba en la pasada sesión que no hay ningún deseo de saber, vale subrayar que no hay ningún deseo de saber a nivel individual. Sin embargo hay quienes trabajan duro para adquirir un saber, pero generalmente están animados por un deseo de poder, puesto que el saber proporciona el poder. No hay el menor deseo de saber a nivel individual nos dice Lacan, porque “ *el deseo de saber toma sustancia del grupo social.*”¹

La experiencia del pase que puede llevar a una nominación es un trabajo colectivo, implica un nuevo tipo de saber, un saber construido y adquirido colectivamente fuera de los senderos habituales donde uno suele valerse de un saber que le mantiene en una posición de amo. A decir verdad, no creo que se trate de un saber, es más bien un trabajo alrededor de lo real, a partir de lo no sabido.

Para darles una idea de este resto no sabido, podría entragarles los datos de un sueño que clausura una serie que constituye el núcleo de este testimonio.

En la realidad, el pasante se encontró gracias a un acto fallido en un barrio de las afueras de bastante mala fama. Allí le robaron el móvil. Hubieran podido robarle mucho más, porque llevaba consigo otros aparatos a los que tiene apego. La noche siguiente sueña que los ladrones le han robado todo. Se interroga por el sentido de ese sueño, que le parece ser un sueño de privación . ¿ porqué desea que alguien le coja todo? Por la misma razón por la que espera el momento, en su análisis, en que piense haber encontrado todas las respuestas a todos los porqué, es decir que siempre espera saturar el deseo del Otro con los significantes de la demanda. El acto fallido le hizo atreverse a ir más allá de su zona de seguridad habitual, le han cogido algo y sueña que pueden quitarle algo más. Prefiere quedarse sin nada más allá de esa operación de privación, porque así la función del resto queda inadvertida. Esa función del resto es la función del objeto *a*, que siempre falta en el Otro. El sueño está pues al servicio de su deseo de tapar el deseo del Otro, saturándolo con los significantes de la demanda del Otro. El sueño le resulta desagradable mientras aún no se imagina cómo quiere sacrificar todos sus objetos fálicos al Otro. Es como esos sueños que cualquiera puede tener, ese tipo de sueño, por ejemplo en el que uno ha de pasar de nuevo un examen aunque lo ha superado ya con éxito. El sujeto sueña entonces que existe todavía algo más allá de la satisfacción de la demanda, algo que deja que desear. Pienso que cada uno podría testimoniar de su modo de arreglárselas con lo que deja que desear. Quizás es el sentido de la identificación al síntoma, que cada uno se reconozca en su modo de arreglárselas con lo que deja que desear en su relación con el Otro.

La meta del análisis no es para nada hacer del analizante un sujeto perfectamente adaptado a las exigencias del Otro. En ese punto Lacan fue muy claro y preciso,

¹ Les non-dupes 9 avril 74.

hablando de la distancia a mantener entre el ideal y la causa del deseo. Estos dos polos están sin embargo naturalmente aunados en el ideal del yo, que sirve como modelo para los objetos idealizados por el sujeto. Lacan señala al objeto idealizado con dos pequeñas letras: *i (a)*. Así que la imagen del objeto ideal, vestido de todas las virtudes, envuelve el objeto de goce cuya revelación nos horrorizaría. El objeto idealizado, el que valdría más que cualquier otro, cumple la función de justificar la fijación al objeto del fantasma, al objeto vergonzoso del goce. A menudo, lo que al sujeto le parece lo más ideal, el eje con el que ha orientado su vida, es a la vez la vía que justifica, sin que lo sepa él mismo, su modo privilegiado de goce. La práctica analítica misma puede ser a veces el pretexto para el ejercicio de ese goce. Por eso Lacan nos advertía que *“el analista debe ausentarse de todo ideal del analista.”*² Si el analista ha de ausentarse de todo ideal del analista es porque es el deseo del analista lo que tiene que orientarlo en su acto, no un ideal. Y el advenimiento del deseo del analista implica que el analizante, al final del recorrido, haya podido hacer el duelo de esa idea de que habría un objeto que valdría más que otro. Tal duelo implica que el sujeto ya no sea forzosamente fiel a sus ideales y eso debería de poder observarse en el testimonio del pasante.

Aprovecho la ocasión para subrayar que el analista de la escuela no ha de encarnar un nuevo ideal. Una nominación no designa al idealizado ideal. Una nominación tal como la hemos pensado es el producto del trabajo del cartel a partir de lo que le fue transmitido. El hecho de que este trabajo haya sido posible nos animó a apostar por este colega y otorgarle por un tiempo la función de testimoniar de los puntos cruciales del análisis dentro de nuestra escuela.

² La transferencia Paidós 428